

**100 años de Bomberos de Nuevo León**

**Fénix**

**LAS CONSECUENCIAS DEL FUEGO**





**100 años de Bomberos de Nuevo León**

Fénix

LAS CONSECUENCIAS DEL FUEGO

100 años de Bomberos de Nuevo León

# Fénix

LAS CONSECUENCIAS DEL FUEGO

ES UNA COEDICIÓN DE:

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN  
PATRONATO DE BOMBEROS DE NUEVO LEÓN  
STUDIO LC

## GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO  
José Natividad González Parás

OFICINA EJECUTIVA DE LA GUBERNATURA  
Héctor Gutiérrez de la Garza

## FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN

DIRECTORA GENERAL  
Carolina Farías

DIRECTORA EDITORIAL  
Dominica Martínez

COORDINACIÓN DE DISEÑO Y PRODUCCIÓN  
Eduardo Leyva

## PATRONATO DE BOMBEROS DE NUEVO LEÓN A.C.

PRESIDENTE  
Virgilio Garza González

SECRETARIO  
Guillermo Guzmán

TESORERO  
Gilberto Villarreal

DIRECTOR GENERAL  
Israel Martínez García

## STUDIO LC

Daniela Gutiérrez  
Natalie Adame  
Samara Colunga  
Diego Huerta  
Brenda Solís

## DE LA EDICIÓN

TEXTOS  
Ricardo Elizondo Elizondo

COORDINACIÓN EDITORIAL  
Carolina Farías

CONCEPTO Y DISEÑO EDITORIAL  
Eduardo Leyva

CONCEPTO FOTOGRÁFICO  
Studio LC

© D.R. 2008, de las imágenes:  
Studio LC  
Fototeca del Tecnológico de Monterrey  
Fototeca del Centro de las Artes  
Agencia Informativa Contraste  
© D.R. 2008, de los textos:  
Ricardo Elizondo Elizondo  
© D.R. 2008, de la publicación:  
Fondo Editorial de Nuevo León  
Zaragoza 1300  
Edificio Kalos, Nivel C2, Desp. 202  
CP 64000, Monterrey, N.L., México  
Teléfono: (52) 81 8344 2970 y 71  
[www.fondoeditorialnl.gob.mx](http://www.fondoeditorialnl.gob.mx)

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los textos y fotografías de la presente edición por cualquier medio o procedimiento, incluidos los electrónicos sin la autorización por escrito del Fondo Editorial de Nuevo León y de los autores.

IMPRESO EN MÉXICO  
ISBN: 978-970-9715-51-4

100 años de Bomberos de Nuevo León

# Fénix

LAS CONSECUENCIAS DEL FUEGO












# Las consecuencias del fuego

Ricardo Elizondo Elizondo



El hombre es el único ser viviente superior que siente más curiosidad que miedo por el fuego. A todos los humanos, siendo niños, nos tienen que proteger de esa curiosidad. En cambio las criaturas restantes le huyen, lo atisban sólo de lejos, no se le acercan, su puro olor, o su resplandor, los ahuyenta, le temen por herencia genética. Los antropólogos sociales dicen que la historia del hombre nace cuando aprende a dominar el fuego, aunque dominar es un alarde, digamos que supo, hasta cierto punto, comprenderlo para controlarlo. Luego de dos millones de años nuestra especie sigue igual; el fuego es quizás la materia más generalmente usada –junto con las otras tres que forman el cuadrilátero mítico y místico: aire, agua y tierra–, su calor, o la energía que puede producir, es la fuente de buena parte de nuestro confort, sin embargo sigue siendo uno de los adversarios más peligrosos, sino el que más.

El fuego es tan útil e imprescindible y al mismo tiempo tan contumaz y destructivo, que está colocado en los cimientos de prácticamente todas las religiones –de manera directa y de manera metafórica. Es un regalo de los dioses, pero al mismo tiempo es un presente que el hombre les ofrece –hasta la fecha se encienden cirios y lámparas en los altares, y no sólo los que son del cielo impenetrable, sino los del suelo, como a los héroes de la patria, a los soldados desconocidos, o al jolgorio de una olimpiada. Como dijo Heráclito, el fuego es transformación, todo lo creado nace del fuego –hasta nosotros: del fuego pasional–, y al fuego vuelven para continuar el ciclo. El fuego algunas veces fue robado, como en la hazaña de Prometeo, y otras regalado como en el caso de Quetzalcoatl. Aparece, al inicio de cualquier relación con lo divino, como luz, como flama, como vela, como incienso, pero también es fundamental en todas las versiones apocalípticas de un final de terca obstinación para la raza humana. Los corolarios del fuego para el hombre, de manera esquemática, son: en primer renglón la seguridad y el alimento, de manera intermedia la purificación y el homenaje, y al final, para concluir y volver a comenzar, la destrucción hasta la ceniza, hasta regresar a la materia inerte y primigenia.

El fuego, junto con la luna, el mar y la distancia, conforman el origen de la literatura, de la pintura, de la música creada por la boca y las manos, de la poesía, de la arquitectura. Una flama es el sinónimo por excelencia del

amor: carnal porque inflama, y del otro porque ilumina, que abarca más y que por más esfuerzos que hemos hecho aún no podemos definirlo. No hay amor divino o humano que no se haya comparado con él. Pero el fuego también es desastre: cae del cielo en forma de piedras o cenizas ardientes, surge del suelo en lenguas asesinas, aparece por los rincones acabando, consumiendo. Dante coloca a los herejes en el sexto círculo, sumergidos en fosas de llamas donde hierve la pez, mientras a los malos consejeros, hechos llamas, los manda a la octava fosa del octavo círculo. Sin embargo, curiosamente, hasta ahí llega el fuego en el Infierno, porque a partir del noveno círculo, sede ya de las habitaciones de Satanás, todo son hielos, gruesos y dolorosos hielos, otra forma de quemadura, otra forma de reducción.

El fuego es el sol, por eso es vida y salud, y transpuesto a la energía espiritual es idea de superioridad y de mando. El fuego ha estado en la base de los ritos de fecundidad e iniciación desde el comienzo, y ahí sigue, a nosotros nos queda: el oficio de tinieblas y el encender del cirio pascual, los fuegos de San Juan y los fuegos de Navidad. El triunfo del fuego, cuando es amigo, es victoria contra el mal –sólo que el asunto se agrava cuando el fuego es amigo del otro, para el cual nosotros somos el mal, entonces es guerra. El fuego, como la vida, necesita alimentarse, el hombre lo sabe, por eso lo ha podido cultivar –para poderlo mantener cautivo–. Aun así, el fuego es ultraviviente y no depende de la humanidad; nace, crece, corre, contagia, inflama, entonces, en libertad, es un monstruo de mil cabezas, es el incendio, la quemazón.

#### **Pánico en la ciudad.**

*Recuerdo aquel camión quemándose por la calle Zaragoza a la altura de 15 de Mayo, que decían usaba gas licuado en lugar de gasolina. Fue horrendo el espectáculo. La tarde estaba calurosa. Salí de mi trabajo (...) mi amiga Socorro pasó por mí a la oficina (...) veníamos caminando por la calle Padre Mier y dimos vuelta en Zaragoza, frente al cine Elizondo, cuando de repente vimos que, calles adelante, comenzó a salir mucho humo de un camión. Corrimos a ver que estaba pasando, llegamos hasta enfrente, justo donde se estaba quemando el camión. No medíamos las consecuencias: junto a ese camión en llamas había una gasolinera, estábamos como paralizadas de ver aquel cuadro donde las personas saltaban por las ventanas del camión, con sus ropas encendidas, gritando (...), un muchacho, con la camisa en fuego, saltó por una de las ventanillas de adelante y cayó justamente encima de las llamas delanteras en el motor. En ese momento llegaron los bomberos y trataron de ayudarlo, pero el fuego era tan fuerte que el agua de las mangueras no era suficiente para apagar aquel infierno. Le echaban agua al muchacho para ver si, arrastrándose, salía del área pero, para su mala suerte, explotaron las llantas de adelante, el motor se desplomó y su cuerpo quedó bajo el camión encendido. Ya no se movió más. Luego una señora desesperada aventó a su bebé por la ventanilla, y un señor logró agarrarlo. Ya no supe si la señora pudo salir o no, porque el humo era tan espeso que invadió la calle. Fue espeluznante. María Inés Ruiz Hernández. Vivencias, pp. 92 y 93. Fondo Editorial de Nuevo León. Monterrey. 2008.*



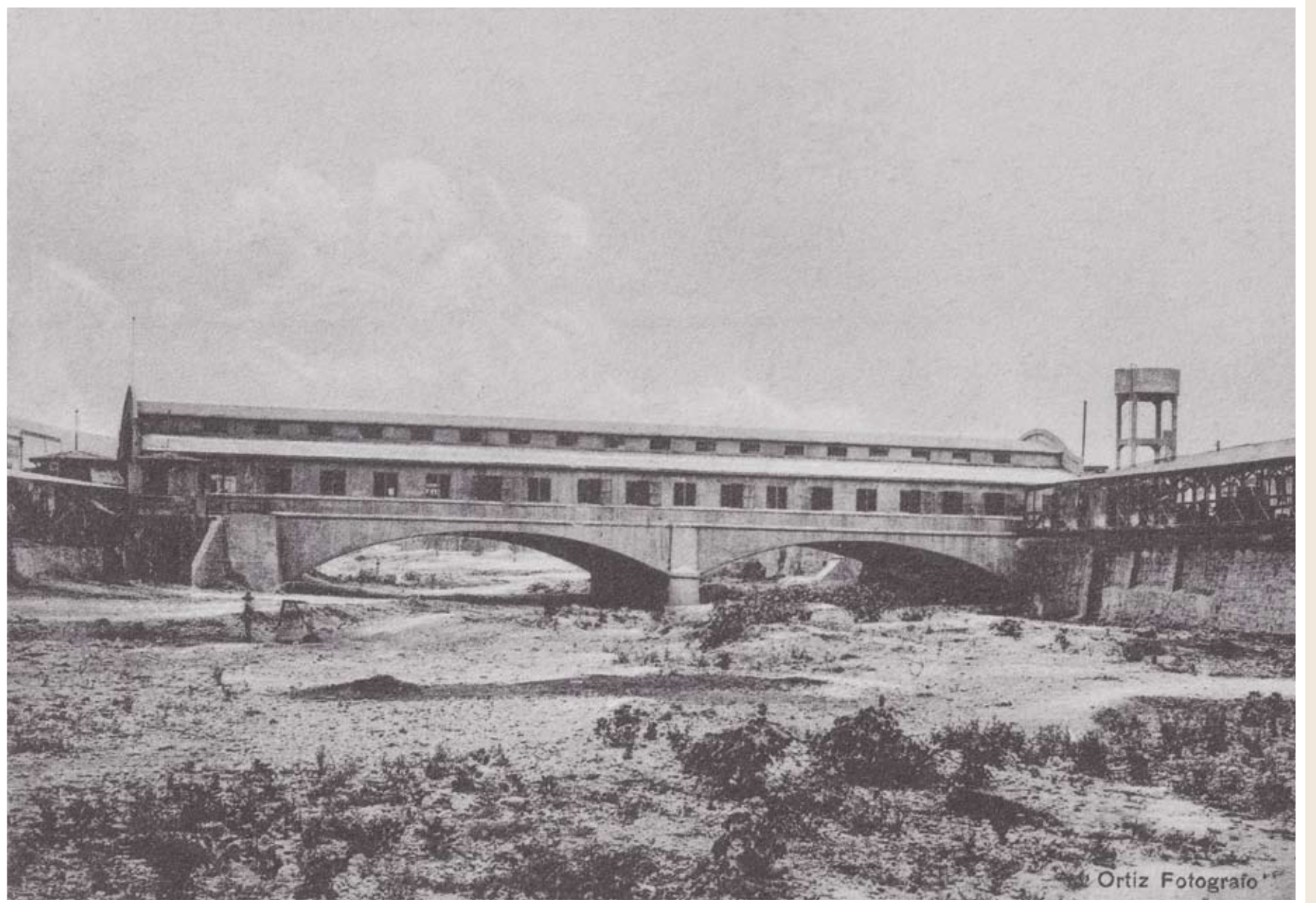


Fototeca del Tecnológico de Monterrey / Fondo Sandoval

« Esta es la fachada de la primera sede oficial que tuvo Monterrey para los bomberos. Su apariencia es de mucha dignidad. El coche estacionado al frente es el que auxiliaba en caso de incendios, con dos animales para tracción y una manguera enrollada guardada en su contenedor. Debe haber sido algo muy serio, porque el chofer-bombero cumplía su labor con extrema elegancia. Calle Juárez, entre Allende y 15 de Mayo, Ca. 1908 »

El incendio de ese camión ocurrió a fines de la década de 1950 y, aunque pudo haberse desatado en grande por la cercanía de la gasolinera, los bomberos lo controlaron para que se mantuviera en esa sola célula. No siempre es posible apagar un fuego, ni siquiera en nuestros días, con tanta tecnología y conocimientos. En la historia general de las civilizaciones los incendios ocupan un lugar de manera llamativa, son como brillos de oro por aquí y por allá en el cinturón colmado de eventos, espadas, energías y sucesos.

Desde antes de escribirse historia, desde que como especie sólo éramos caverna y miedo, el fuego masivo ha calcinado vidas y felicidades; en Altamira, en La Quemada -su nombre lo indica-, en infinidad de grutas de la Edad de Piedra existen vestigios carbonizados de niños llorando y mujeres alarmadas. El paulatino descubrimiento de la docena de ciudades empalmadas que yacen bajo las actuales ruinas de lo que fue la mítica Troya, indica que varias de ellas dejaron de ser por el fuego; entre estrato y estrato de vida consecutiva, costras de todo tipo de material incinerado y sedimentado por las lluvias. También Teotihuacan, en América, y algunas ciudades mayas atestiguan que alguna vez fueron destruidas por un fuego que, en el caso de la dilatada planicie yucateca ha de haber sido un espectáculo. Una de las más famosas de estas antiguas ciudades hoy en ruinas es Pompeya, por dos milenios completamente enterrada por los escupitajos del Vesubio en



Fototeca del Tecnológico de Monterrey / Fondo Sandoval





Fototeca del Tecnológico de Monterrey / Fondo Sandoval

«El fuego todopoderoso reduce a la nada, deja a su paso ceniza, hierros retorcidos, desolación. Al lado izquierdo la fachada del puente comercial que unía las dos riberas del río Santa Catarina; en unas cuántas horas las llamas devoraron y volvieron humo todo el esfuerzo y trabajo humano, El puente se inauguró en 1904, tres años después ya no existía.»



Fototeca del Tecnológico de Monterrey / Fondo Sandoval

«El fuego es el gran encantador, aún ahora un incendio moviliza a los medios de comunicación e imanta la atención en periódicos, radios y televisiones. Durante el pasado del hombre siempre ha sido igual, en cualquier lugar. Aquí una quemazón en el Monterrey de 1910, a unos cuantos meses de reventar la Revolución. No sólo los transeúntes y vecinos están a la expectativa, sino que hasta el fotógrafo mismo se subió a la azotea para conseguir una buena toma.»



forma de materiales candentes, de arenas, feldespatos, humos incendiarios. Hay otras dos que no se quedan atrás en fama, aunque sus ruinas no se han encontrado, son las gemelas Sodoma y Gomorra; su sola mención es anatema.

Están también los incendios de grandes ciudades actuales, históricamente comprobados con registros y anales, como Pequín, Tenochtitlan, Roma, Cartago, Constantinopla, Bagdad, Londres, París, San Francisco, Nueva York, la Ciudad de México y, para vergüenza de nuestra generación, Hiroshima y Nagasaki, cuya aniquilación por fuego atómico fue una voladura que aún clama al cielo. Eso por mencionar solamente las urbes en alguna forma orgullo de la humanidad, pero si achicamos la mirada y recorremos cualquier región habitada –excepto un poblado de iglús–, en algún momento el salvajismo desatado del fuego ha consumido hasta la última trabe en callejuelas y plazas minúsculas, olvidadas.

Una ciudad sufre más entre más comestible sea para las llamas. Las ciudades de piedra y arco sufren menos, en cambio las de madera, carrizo o bejuco no dejan a veces ni el rastro de su ceniza. El encuentro de la manera de techar con esqueletos de hierro y músculos de concreto disminuyó la vulnerabilidad, con cristal y concreto ya no tan fácilmente se puede ser víctima de las llamas, aunque con el fuego no hay cosa fija. Pero lo que sí se consiguió, y esto hay que agradecerlo al sentido social de la humanidad, es buscar la organización para combatir el fuego. En el palacio imperial de la Ciudad Sagrada de Pequín, en cada puerta –son cientos– existen todavía sendos y grandísimos recipientes de bronce para contener agua, así como una serie de canales que en forma alguna son meramente decorativos, sino que fueron planeados para tener a mano el más eficaz enemigo del fuego.

A partir del siglo XVIII, con la constitución de gobiernos ciudadanos, una de sus obligaciones principales fue el resguardo contra el fuego, no hacerlo podía tener consecuencias aún más catastróficas de las ya conocidas. Entre más frágil se fuera –con sus matices, porque es bastante diferente un mismo techo de madera en la lluviosa Galicia que en algún seco pueblo de Nuevo León–, más organización debía existir entre los vecinos. Hasta se inventó el “toque a rebato”, sonar furioso de las campanas, si las había, o de tambores, peroles, matracas o gritos, para convocar al poblado que, en vilo y con alguna vasija, acudía para en mano cadena llevar agua o salvar lo que se pudiera. La autoridad, que son vecinos también y temen al fuego, empezó a buscar la forma de crear un cuerpo especializado en combatir incendios, con las ayudas necesarias de máquinas e instalaciones, fue así como nacieron los bomberos.

### **Montes encendidos.**

*Tuvimos miedo: por muchos días estuvimos rodeados por decenas de carros de bomberos, patrullas y ambulancias. Había equipos de rescate a nuestro alrededor. Como no hay forma de llegar hasta donde la tierra se quema, porque en la cima no hay caminos ni carreteras, el incendio se fue volviendo un peligro real que aumentaba a grandes trancos.*

*En los días más peligrosos, salíamos a la avenida para ver las llamas y su danza que giraba y tocaba al siguiente pico: el fuego saltaba de un cerro a otro. Por primera vez en mi vida contemplé un incendio que podría dañarnos.*

*Decenas de carros de bomberos, ambulancias, equipo mecánico para desbrozar el monte, enormes camiones que se convertían en comedor y unas cincuenta casas de campaña para los breves descansos sirvieron para que estos hombres y mujeres trabajaran de día y de noche. Los helicópteros bajaban a un campo muy cercano para abastecer de agua las enormes bolsas con las que humedecían la periferia del incendio. Otros aviones arrojaban sustancias para retardar el fuego y un DC10 completaba la maniobra. Había momentos en que cinco helicópteros zumbaban juntos, como enormes mosquitos mecánicos escapados de una película futurista, y bajaban a los depósitos de agua como colibríes que se acercan a las flores, porque no descendían al piso, quedaban suspendidos en el aire, enormes, magníficos. Araceli Ardón. La lumbre en mis aparejos. Blog. Julio 16, 2008.*

No es lo mismo el fuego urbano que el fuego silvestre, no pueden ni deben ser comparables. Es indudable que ambos son destructivos y alevosos, aunque el primero duele o cala más profundo por las pérdidas humanas y los frutos del trabajo del hombre. El fuego montaraz, que entre más lejano es más espectáculo, en la presencia es el infierno mismo –tan espeluznante que no en balde la humanidad inventó como arma de guerra el “fuego de Bizancio”, bala de fuego incombustible contra bosques, sembradíos o barcos que primero se lanzó con catapulta pero, como para la maldad no hay límite, nos fuimos depurando y usando la bazuca llegamos hasta el NAPALM, ignición satánica rociada desde aviones; ante su llovizna el enemigo siempre pacta.

Una “quemazón en la sierra” es verdad que se vuelve entretenimiento de los medios, que entonces venden muy cara la publicidad, sin embargo, en las regiones cercanas, anexo a la incertidumbre por su proximidad aparece el peligro por la huída masiva de cientos de animales volátiles o cuadrúpedos y de serpientes, escorpiones, avispas. Todo lo que pueda moverse escapa del monte encendido, aunque es evidente que algunos, como la insigne tortuga, nunca se salva, a menos que, igual que topos y tuzas, tenga tan profunda su madriguera que sólo perciba un cierto calorcito. Ya los antiguos chinos recomendaban que durante un incendio de montes, ya fuesen trigales o bosques, no importaba, se soltaran las gallinas, porque estas aves son expertas en destrozar alacranes, ciempiés y cualquier bicho rastrero. También fueron los chinos los que enseñaron a combatir el fuego cerril con fuego, quemando bajo control un camino alrededor del área encendida, una vez en ceniza, aquel pasaje se convertía en una barrera insalvable para el fuego, que necesita comida, sino muere.

Década tras década nuestra civilización ha ido acumulando técnicas de extinción, maquinaria y sustancias enemigas del incendio forestal, aunque lo mejor, como con los grandes desastres, es evitarlo.



Fototeca del Tecnológico de Monterrey / Fondo Sandoval

« A veces –como en la fotografía de al lado: la fachada del Teatro Progreso, de Monterrey–, una edificación podía ser reconstruida luego de un incendio; se volvían a colocar los entrepisos de vigas, las butacas, los cortinajes y la comedia abría sus puertas de nuevo, aunque casi siempre para volver a ser pasto de las llamas, porque hasta que se popularizaron los materiales de construcción incombustibles, los lugares públicos eran los más susceptibles al fuego. Primeros años del siglo XX. »

### La ciudad se protege.

*Antes de que estallase el fuego, la casa estaba junto a la casa, cada una separada de la otra, independientes. Sin embargo, lo que estaba aislado es unido por el fuego en un tiempo mínimo. Los objetos aislados y diferenciables se funden en las mismas llamas. Se igualan hasta el punto que desaparecen del todo: casas, criaturas, muebles, todo es devastado por el fuego. Es un contagio: la poca resistencia a las llamas es siempre asombrosa. Cuanto más vida tenga algo, tanto menos puede defenderse, sólo lo más inanimado, los ladrillos, las piedras, llegan a soportar el fuego. Su falta de misericordia no conoce límites. Quiere contenerlo todo, alcanzarlo todo. El fuego puede producirse en todas partes. A nadie le sorprende que aquí o allá estalle un incendio, siempre se está pendiente del*







« De pronto una voz aguda y apresurada se escucha por la radio frecuencia, es la estación central que nos informa sobre un incendio. El guardia atiende el llamado y acciona la alarma de la estación. En ese momento mi corazón late cada vez más rápido debido a la adrenalina que produce salir rápidamente, ponerse el equipo de protección, encender la máquina. La gente que pasa fija su mirada en el camión que ya se encuentra con las luces encendidas, la máquina avanza, la sirena empieza a sonar, las cornetas se accionan. Los automovilistas se apartan para dejar pasar a aquel camión que acapara la atención de los niños, pero nosotros hacemos caso omiso a sus saludos ya que nos encontramos concentrados imaginándonos el incendio al que vamos... »

*Ricardo Maldonado*

ELEMENTOS E2 LAS BRISAS  
"Estación Las Brisas"  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.





Fototeca del Tecnológico de Monterrey / Fondo Sandoval

«¿Dónde comenzaría? ¿Sería incidental, accidental o provocado? ¿Cobró vidas? ¿Cuánto duró el fuego? ¿Batallaron para apagarlo? ¿A cuánto ascienden las pérdidas? ¿Llegaron a tiempo los bomberos? ¿Pudieron sacar algo? ¿Qué se salvó? El fuego siempre es igual y sólo se parece a sí mismo, cuando ataca provoca las mismas preguntas sin importar la época –Roma en el siglo primero, París en el XVIII, Monterrey a principio del siglo XX.»

*fuego, por todas partes. Este ser-de-pronto es siempre impresionante, será explorado en busca de sus causas. El que con frecuencia no puedan encontrarse contribuye al reverente sentimiento que se vincula a la idea del fuego. Posee una oculta omnipresencia que puede manifestarse en todo tiempo y lugar". Elías Canetti. Masa y poder, p. 70. Alianza Editorial. Madrid. 1983.*

El desarrollo de las ciudades aumentó el peligro de los incendios, "su falta de misericordia" tuvo que ser tomada en cuenta, máxime que ahora no sólo peligraban vida y propiedad privada, sino almacenes, comercios, industrias, hospitales, escuelas, cualquier servicio de la ciudad peligraba. Un incendio no sólo reduce a escombros y cenizas, sino que su secuela puede continuar por meses y aun años: levantar muros, colocar techos, recolocar tuberías, cables de electricidad, teléfono y telégrafo, construcción de nuevos almacenes, de nuevos puertos, de nuevas casas. Las pérdidas de un incendio se prolongan mucho tiempo después de la noche de luminarias.

Las fuerzas vivas de las ciudades se unieron contra los incendios, porque algunos gobiernos no ofrecían garantía de que las medidas de seguridad funcionaran. Entonces los comerciantes, industriales, artesanos, particulares, formaron un cuerpo permanente de protección contra incendios. Comenzaron siendo vecinos voluntarios, pero con el tiempo se profesionalizaron y nació un oficio, un trabajo remunerado. En español se les dio el nombre de "bomberos", porque accionaban una bomba hidráulica que permitía lanzar chorros de agua al pie de las llamas. Al principio la bomba estaba unida a un tanque que se transportaba sobre un coche de tracción animal, y se accionaba manualmente moviendo unos manubrios arriba y abajo. No era mucha ni la distancia ni la cantidad que lanzaba de agua pero, en comparación con lo que existía antes, aquello constituía un milagro de la técnica moderna, y ya no se supo si la gente acudía por el morbo de presenciar la desgracia, o por la admiración ante el despliegue y malabarismos de la técnica.

Ante las limitaciones del tanque de agua transportable, las ciudades se vieron en la obligación de instalar redes de tuberías especiales, con gran presión, para servir de tomas a las bombas contra incendios. Así, de paso en paso, fue desarrollándose una técnica muy precisa y muy bien calculada: extinguidores de fuego para distintas llamas, cuartos estancos que al cerrarse no comunicaban las llamas, distancias entre techo y techo, acordonamientos, sistemas de alarma que sustituían en parte el toque a rebato, materiales incombustibles para la vivienda, extinguidores siempre a la mano. Todo un arsenal se fue desplegando para el apaga fuegos. Como corporación, un sonido distintivo les dio presencia desde la lejanía, un color los apoyó, unos reglamentos les dieron legalidad y la seguridad en que lo mejor para todos es no llegar a necesitar a los bomberos.

Pero el asunto de las quemazones tiene muchos flancos, al tiempo que se especializaban en apagar, los bomberos fueron creciendo en las áreas de prevención y salvamento. Dependiendo del grado de peligro de la ciudad en cuestión, fue el grado de sofisticación en sus medidas de prevención; desde la mínimas, como en Monterrey, hasta

las máximas como en ciudades norteamericanas mayormente construidas con madera, donde desde preescolar se enseña como evitar, atajar, combatir y salvar vidas y objetos en un incendio, además de la práctica obligada de simulacros en la ciudad entera o en edificios particulares como fábricas, escuelas, hospitales, almacenes.

Se desarrolló una medicina de primeros auxilios en caso de quemados y secciones hospitalarias especiales, se vendieron amplias coberturas contra el riesgo de perderlo todo, se crearon penas de cárcel de largo alcance a los pirómaníacos y multas a los que incidían en provocarlos por su falta de profesionalismo o su irresponsabilidad. Creció la industria del aislamiento y la protección, de los detectores de humo y fuego, de las redes hidráulicas extinguidoras.

La actividad del cuerpo de bomberos también se fue complejizando, aprendió a nadar, a bucear, a trepar grandes alturas, a romper muros, a levantar losas, a mover grúas, a dar respiración artificial, a meterse entre las llamas, a usar químicos en lugar de agua. Un incendio se convirtió para los bomberos en un enemigo a matar, se volvieron caballeros medievales luchando contra el dragón. La estrategia a seguir la dictaba el momento, la experiencia, el material con que se contaba, y la energía, mucha energía para continuar mientras hubiera una brasa encendida.

El bombero se convirtió en un héroe anónimo, simpático a los medios, atractivo siempre. Su entrenamiento y disciplina conllevan una mística de servicio que va más allá del voluntariado, un sentimiento de ayuda que es de vocación más que mercenario. Un coche de bomberos es un hito mítico cuya importancia social se comprueba en la manera en que despejamos a su paso cualquier calle o avenida. Sin importar qué tan congestionado esté el tráfico, desde los vendedores ambulantes y los peatones, hasta las bicicletas, taxis o el coche mismo del señor presidente, deben hacerse a un lado si por atrás ruge la sirena de los bomberos –una vez salió en la prensa cómo toda una línea de automóviles se había trepado a la banqueta para dar paso al siempre flamante coche de bomberos, con sus hombres pertrechados con sombreros de Waterloo y oteando el horizonte.

### **Bomberos en Monterrey.**

*El primer cine que hubo en Monterrey estaba frente al Hotel Ancira, por la calle de Escobedo. Se inauguró el 20 de marzo de 1898 y su propietario fue don Lázaro Lozano. Era frecuente que, en los cines, se registraran incendios. Como los proyectores operaban con varillas de carbón, que al juntarse provocan una chispa, ésta incendiaba el plástico de los rollos. Así (a través de las décadas) se quemaron varias salas cinematográficas, como el Cosmos, que estaba en Hidalgo y Garibaldi; el Zaragoza, en Washington con Zaragoza; el Juárez en Arista y Espinosa; el Madero en Cuahutémoc y Madero; el Maravillas en Zaragoza y Madero; el Escobedo en Madero y Doblado; así como el Rodríguez que estaba en Juárez y Modesto Arreola. Ventura Cantú. De la fama y el olvido, p. 74. UANL. Monterrey. México. 2007.*

El incendio de salas de cine en el siglo XX no era novedad para los regiomontanos, porque durante toda la centuria anterior, sus antecesores, los teatros, habían sufrido una y otra vez el mismo destino. Empero, hasta antes de la agilización del comercio en gran escala, la ciudad en sí padecía pocos incendios porque casi toda era de sillar y las





D.R. © 4582 Fototeca del Centro de las Artes / Fondo AGNL / Pedro Domínguez

« Cuadrilla de coches de bomberos en 1946, en Monterrey. Un horizonte vegetal y hermoso contrasta con el mensaje de peligro inherente. Por entonces los bomberos usaban corbata. »

paredes de gran altura, además siempre se acostumbró a colocar la cocina separada del cuerpo de la casa, o al menos su gran fogón. Algunas cartas mencionan “quemazones” en las goteras urbanas, donde habitaba la gente más humilde, cuyas habitaciones eran de bejereque<sup>1</sup> –paredes de carrizo o albarda y cubiertas de una mezcla de lodo–. No fue sino hasta el último tercio del siglo XIX, con la llegada masiva de la madera como material de construcción para paredes (antes había, pero sólo alcanzaba para morillos, vigas, tabletas y algunas puertas y ventanas) cuando prolifera el fuego urbano. Hubo muchos siniestros en comercios, establos, bodegas y tejabanos, incluso el mercado donde se abastecía la ciudad de alimentos y utilería, se incendió varias veces hasta sus cimientos mismos, y el afamado puente comercial y peatonal San Luisito, que unía en la altura las dos márgenes de un río Santa Catarina desparramado, se quemó en una noche, dos o tres años después de su inauguración, quedando en el cauce sólo hierros retorcidos y pedruscos.

<sup>1</sup> Palabra de origen incierto y no registrada, pero muy usada hasta hace poco en medios rurales; probablemente provenga de un despreciativo de bejuco, que es una forma de llamar al carrizo.

La sociedad civil clamaba por la organización de un cuerpo de bomberos por parte del gobierno. Como las administraciones dejaban mucho que desear, los industriales, cuyos bienes productivos peligraban, cada



« Línea de carretones, probablemente los mismos que cooperaron en la sofocación del incendio cuyo humo aún se aprecia a lo lejos. Es la calle Morelos, de Monterrey, centro comercial. Solidaridad es la palabra que, por contraste, se homologa a incendio. Ca. 1910. »





Fototeca del Tecnológico de Monterrey / Fondo Sandoval

«La civilización trajo el confort, y el confort calderas, tanques de gas, cableado eléctrico, amplias vidrieras, nuevas tentaciones para el fuego maligno. Durante un incendio truenan las ventanas y los tanques, se abren las tuberías, se cuartea el pavimento, mientras la desesperación arroja a la calle cuanto pueda salvarse. Incendio en Monterrey, en 1909.»

« En el siglo XX los bomberos acrecentaron el beneficio de su presencia acudiendo no sólo para combatir al fuego, también al exceso de cualquier elemento que pueda resultar dañino, como vientos huracanados, tolveneras, diluvios, inundaciones, cortos circuitos, derrames de materiales peligrosos y hasta panales de abejas equivocadas. Los bomberos son especialistas en crisis urbanas de gran peligrosidad. En la foto, una vista de la secuela del huracán Gilberto, en 1988, en Monterrey. »



17 de septiembre de 1988. / Agencia Informativa Contraste

uno, y a veces por grupos, mantenían pequeñas cuadrillas formadas con los propios obreros, que en caso de incendio podían colaborar en su extinción. En lo duro del invierno, más si era seco, y durante los meses de febrero y marzo con sus aires perturbadores, la ciudad veía levantarse por alguno de sus rumbos la densa y veloz humareda negra, signo de una quemazón, o bien de noche las llamativas llamaradas bailando sobre lo negro del cielo.

Falta mucha investigación en periódicos y documentos privados, pero por algunos indicios –sobre todo en los bienes de inventario por testamentarias– podemos deducir que algunos vecinos ponían a disposición carretas con enormes toneles llenos de agua, pero hay que pensar que todo era difícil, sólo llenar esos toneles y movilizarlos significaba un esfuerzo extraordinario. El modernismo de otras ciudades, sobre todo norteamericanas –Nueva York, Chicago, San Luis Missouri–, hizo su arribo junto con el ferrocarril que llegaba desde Laredo, fue entonces que surgen en el horizonte las estructuras de molinos de extracción de agua –conocidos como papalotes–, que podían acumular el líquido con el movimiento de sus aspas, aparecen las bombas hidráulicas eficientes aunque manuales y, sobre todo, el contagio de la organización civil para obtener más confort y seguridad en la ciudad

–iluminación nocturna, buena policía, cárcel castigadora, hospital confiable, transporte interno, teléfonos, aseo público, alcantarillado, agua potable entubada. Una de esos servicios a calcar, era precisamente el contar con bomberos.

No fue sino hasta 1908, cuando el Cabildo de Monterrey se hizo cargo de la creación de un cuerpo de bomberos –“considerando que el proyecto aludido viene a llenar una necesidad urgente en esta población”. El proyecto lo había presentado el empresario J. Belden, quién además ofreció donar el equipo necesario: coche, tanque, bomba hidráulica. La primera estación de bomberos quedó situada por la calle Juárez, entre las hoy Allende y 15 de Mayo –la avenida Juan Ignacio Ramón no fue abierta sino hasta la década de 1970.

Pese a toda la buena voluntad del señor Belden, el equipo donado, comprado en Estados Unidos, no dio buen resultado, era obsoleto y dificultoso, por lo que unos meses después un grupo de empresarios decidió intervenir también en el asunto comprando nuevo equipo. Durante ese período, entre 1905 y 1920, la ciudad llegó a contar con alrededor de sesenta mil habitantes y una gran cantidad de industrias, talleres, comercios, almacenes, teatros, tandas y tiendas de todo tipo y tamaño.

Desde 1920 y hasta poco antes de 1950 –por acotar el tiempo, porque no es preciso–, la ciudad vivió gobiernos muchas veces espurios, uno de sus reflejos sintomáticos fue precisamente el descuido en mantener, a la altura de los impuestos que se pagaban, un equipo humano contra incendios. En esas décadas los empresarios, con sus pequeños grupos antiincendios, entraron “al quite” una y otra vez cuando la población civil se veía herida por el fuego o siniestros mayores. En México no sólo Monterrey vivía esa situación –porque los gobiernos emanados de la revolución se preocuparon sobre todo por el enriquecimiento–, tanto así que, comparada con otras ciudades, tenía un regular equipo –gracias al apoyo de la iniciativa privada.

Alrededor de 1950 la ciudad había ya llegado a los trescientos mil habitantes y comenzaba su paulatino aumento al unirse con los poblados próximos y formar una metrópoli de basta extensión, sus medios de comunicación eran escuchados o leídos en otras regiones y su peso nacional aumentaba día con día. Con la presión de las circunstancias, nació en 1954 el Patronato de Bomberos de Monterrey, por un lado para ayudar de manera oficial a la institución a mantenerse y crecer, y por otro para que el gobierno tuviese un interlocutor fuerte y reconocido socialmente. Su primer presidente fue el señor Héctor Cortez.

En 1960 el Patronato cambia a su presidente y nombra a don José P. Saldaña, de larga carrera tanto en el servicio público como en el trabajo privado –fue diputado federal en la discusión por la Constitución de 1917 y con los años lo nombrarían cronista de Monterrey. Bajo su gestoría, que duró hasta 1992, se consiguió mucho para la institución. Primero, en 1962, en terrenos rescatados al cauce, en el margen izquierdo del río Santa Catarina, se donó un terreno para la construcción de una actualizada estación de bomberos, local que todavía existe en avenida Constitución poniente, cerca de la esquina con Pino Suárez. Además se da capacitación constante al cuerpo de bomberos hasta conseguir un ejemplar profesionalismo. En esos años, los apagafuegos

ampliaron su quehacer a prácticamente cualquier labor de ayuda y socorro de alta peligrosidad, desde rescates en el fuego, las aguas crecidas, los derrumbamientos de techos, la búsqueda de cuerpos por ríos, el salvamento de accidentados o perdidos en las montañas, los vendavales, el control de tuberías congeladas o escapes de gases tóxicos, hasta controlar un perro con presunta rabia, enjaular un animal fugado o quitar un panal de abejas instalado en lugar indebido. Hasta nuestros días, cuando la sociedad cuenta ya con varios organismos públicos capacitados para una u otra función de las mencionadas, cuando se trata de un caso desesperado, la solución son los bomberos.

Con el paso de los años aumenta el prestigio de la organización y aumenta el apoyo que se les brinda. En 1978 se construye una segunda estación en el sector de la colonia Brisas, para atender los percances al sur de la zona metropolitana y en 1980 la tercera estación por la avenida Gonzalitos al norte, para atender con prontitud toda aquella región. Cinco años después, en 1985 se pone en servicio, en el municipio de Santa Catarina, la cuarta estación para todo el sector poniente. Hay que tener en cuenta que cada estación debe estar completamente habilitada tanto en recurso humano como material, responsabilidad que los últimos gobiernos del siglo XX y los actuales han asumido eficientemente.

Ese mismo año de 1985 se modifica el acta constitutiva del patronato para conseguir que lo fuera no sólo de Monterrey, sino de todo el estado, es así como se convierte en Patronato de Bomberos de Nuevo León, Asociación Civil, completamente independiente del Gobierno del estado pero en franca colaboración y coordinación. En la medida que se abrían nuevas estaciones en diferentes municipios, el Patronato estableció convenios con los gobiernos estatal y municipales para que apoyaran sus proyectos, pero respetando siempre su autonomía.

En 1992, en una edad muy avanzada, don José P. Saldaña decide dejar la presidencia del Patronato, nombrándose en su lugar al licenciado Virgilio Garza González, quien hasta la fecha cumple su encargo con excelencia.

Actualmente el Patronato de Bomberos opera doce estaciones en ocho municipios, que protegen no sólo su propio espacio, sino que ayudan a los que tienen un deficiente o nulo servicio. El setenta por ciento de la población de Nuevo León se ve beneficiada con el servicio de los bomberos, para el que laboran ciento sesenta y tres personas, de las cuales ciento cuarenta y tres son bomberos propiamente y el resto personal de administración. En el año de 2007 se prestaron nueve mil ochocientos treinta y dos servicios, un promedio de ochocientos veinte mensuales. El Patronato cuenta con cuarenta y un unidades de movilización completamente equipadas.

El objetivo del Patronato de Bomberos es lograr que todo el estado de Nuevo León quede protegido por un eficiente cuerpo de bomberos, para ello convoca a toda la ciudadanía, porque su apoyo es fundamental.

El licenciado Virgilio Garza González acuñó una frase que resume la importancia y el quehacer de la institución: Tomemos en serio a los bomberos. Si lo hacemos, estaremos garantizando el salvamento, el rescate y la ayuda para que los percances y siniestros que lleguen a suceder no dejen una herida de amargura difícil de cicatrizar.





ELEMENTOS E10 LINARES  
*"A cielo abierto"*  
Mayo 2008, Linares, N.L.





**H O M E N A J E**



**R E S C A T E**  
acuático



ELEMENTOS E1 CENTRAL, E6 APODACA Y VOLUNTARIOS  
"Rescate acuático 3"  
Abril 2008, Santiago, N.L.

1

« Era el día 16 de septiembre de 1988, a todos nos habían alertado de la peligrosidad del huracán Gilberto. Me tocó cubrir el área de Santa Catarina, y ya muy entrada la madrugada del día 17 nos dijeron que había personas arriba de las casas en el arroyo del Obispo. No pudimos acercar la máquina 7 al sitio exacto, por lo que bajamos todos a pie y al estar cerca del arroyo un grupo de personas nos indicaron dónde estaba atrapado un joven...»



ELEMENTOS E1 CENTRAL  
*"Rescate acuático 4"*  
Abril 2008, Santiago, N.L.



ELEMENTO VOLUNTARIO  
*"Rescate acuático 6"*  
Abril 2008, Santiago, N.L.





ELEMENTOS E1 CENTRAL  
"Rescate acuático 5"  
Abril 2008, Santiago, N.L.

2

... Era en una casa de material como a unos siete u ocho metros de la orilla, la cual estaba casi toda cubierta por la corriente de agua que iba a una gran velocidad, y el muchacho estaba arriba de la placa. De pronto se nos presentó un hombre muy angustiado que nos pedía a gritos que por piedad salváramos a su hijo,...

3

... tratamos de colocar una soga con una piedra amarrada, pero como el viento era sumamente fuerte se la llevaba hacia el otro lado. Nos pusimos de acuerdo en que la única manera de sacarlo era lanzándole la escalera y la mandamos traer a la esquina. Al primer intento nos falló la distancia y estuvimos a punto de ser llevados por la corriente, pero a partir de allí los vientos y el agua bajaron su intensidad y la voz pidiendo auxilio se seguía oyendo.

Hicimos el segundo intento y esta vez la escalera sí cayó en la placa. Íbamos a ir por el joven pero no nos dio chanza ya que de inmediato se lanzó sobre la escalera poniendo en riesgo su vida, pero afortunadamente salió sano y salvo, abrazó a su padre, nos dieron las gracias y se retiraron felices. »

*Enrique Guerrero Arriaga*





ELEMENTOS E1 CENTRAL, E6 APODACA Y VOLUNTARIOS  
*"Rescate acuático 2"*  
Abril 2008, Santiago, N.L.









1

« Cuando nos invitaron a apoyar en el desastre de Tabasco nos acoplamos a las tareas diarias que estaban programadas por los bomberos de Tlanepantla de la Ciudad de México. A algunos de nosotros nos tocó ir río arriba a tres horas de camino a dejar víveres, otros fueron en cayucos a las colonias inundadas. Acudimos a incendios de automóviles, casas y hasta al de un helicóptero. Ah, y sin olvidar que también nos tocó sacar cocodrilos de una casa habitación. Pusimos el nombre de Bomberos de Nuevo León en alto, el comandante Orozco de Tlanepantla comentó: “al paso de los días nos respondieron porqué son los mejores, por su unión y disciplina, y por la fraternidad con la que hacen su trabajo...” »

*Jonathan López Puente*

ELEMENTOS E1 CENTRAL, E6 APODACA Y VOLUNTARIOS  
“Rescate acuático 1”  
Abril 2008, Santiago, N.L.



**ESTACIONES**  
área metropolitana



ELEMENTO E1 CENTRAL  
"Fugaz"  
Abril 2008, Monterrey, N.L.

1

« Recuerdo un día de agosto de 1999, cuando llegamos a un incendio en el sótano de una mueblería. Éramos cinco bomberos, yo iba adelante con todo el equipo necesario, avancé unos quince metros y, al tratar de ubicar a los compañeros, me di cuenta de que se habían regresado. Decidí seguir

adelante, a mi derecha la lumbre salía por encima de unas cajas con aparatos electrónicos y al volver la mirada para ubicar las luces de las torretas de las unidades me encontré con una cortina de acero. A mi equipo autónomo le quedaba muy poco aire, llegué a la cortina y ahí estaban, ...





2

... por la parte de afuera, los compañeros con los que había entrado, y les pedí que me pasaran un corta-pernos por la orilla de la cortina. Como el candado era demasiado grueso, después de varios intentos –¡muchos diría yo!– no podía cortarlo. Escuché y sentí un golpe en mi espalda, en el tanque del aire, después supe que un bombero había golpeado la cortina porque vio que estaba batallando mucho, pero por el golpe me cortó el aire y se puso más difícil la situación porque ya no podía respirar. Pedí otro corta-pernos y después de varios intentos no supe ni cómo pero el candado se rompió...

ELEMENTO E1 CENTRAL  
"Teddy"  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.



ELEMENTOS E1 CENTRAL  
"La respuesta"  
Abril 2008, Monterrey, N.L.



ELEMENTOS E1 CENTRAL  
"Caos"  
Abril 2008, Monterrey, N.L.







ELEMENTOS E1 CENTRAL  
*"En las alturas"*  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.



3

...En eso me acordé del otro candado que supuestamente se encontraba del otro lado de la cortina, rodeado de humo me arrastré por el piso, mi sorpresa fue que no tenía candado, únicamente quité el seguro y me puse de rodillas al escuchar cómo mis compañeros levantaban la cortina y me desvanecí.

Unos entraron con manguera en mano a combatir el incendio y otros

me levantaron para ponerme oxígeno y después de unos cinco minutos entré al incendio y me quedé observando el lugar de donde gracias a Dios me pude levantar. Por eso les digo, nunca abandonen el barco. Ser bombero, es querer, y querer es poder y el poder está en la mente. »

*Carlos Torres Camacho*





COMANDANTE E1 CENTRAL  
"El Comandante"  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.



« Era un domingo de Ramos de 2007, terminábamos de almorzar cuando suena la llamada de alerta. En el municipio de Santa Catarina, la gente asustada reportaba el incendio de un trailer cargado con tubos de acero. Salimos aproximadamente a las diez de la mañana, había unos quince kilómetros de distancia entre la

1

estación central y el lugar del accidente. Cincuenta metros antes había mucho aceite y diesel derramado y la máquina 37 empezó a derrapar y quedó atravesada. Empezamos a combatir el incendio y vimos cuerpos tirados en la carpeta asfáltica, llegaron más unidades como refuerzo y rescatistas de todos los municipios...





CAPITÁN E1 CENTRAL  
*"Pieza fundamental"*  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.

2

... Conforme pasaba el tiempo descubríamos más cuerpos abajo del trailer y prensados entre una farmacia y un carro de sitio, parecía una zona de guerra, pues el trailer empezó a destruir lo que se encontraba en el camino, recorrió sin control aproximadamente un kilómetro hasta llegar a las afueras de una iglesia. Gracias a Dios, el padre no había dado por terminada la misa, sino estuviéramos contando otra historia más triste. En total fueron nueve personas fallecidas,...

ELEMENTOS E1 CENTRAL Y VOLUNTARIO  
"Unidad 5"  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.











ELEMENTOS E3 FIDEL VELÁZQUEZ  
*"La calma"*  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.

3

●●● Llegaban los familiares a reconocer los cuerpos y era una escena demasiado fuerte. Había caras tristes a las afueras de la iglesia, la plaza se encontraba abarrotada de gente preguntando por sus familiares. Los rescatistas y voluntarios no daban crédito a lo sucedido.





ELEMENTOS E3 FIDEL VELÁZQUEZ  
"La estación"  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.

Cansados y con el sudor en la frente, dieron fin a un rescate que pudo haberse evitado si el trailer hubiera usado la rampa de emergencia dos kilómetros antes, en la entrada al municipio de Santa Catarina. »»

*Carlos Torres Camacho*





ELEMENTOS E2 LAS BRISAS  
"Control de abejas"  
Mayo 2008, Monterrey, N.L.





« He tenido la fortuna de sólo haberme lastimado un oído por una explosión de un tanque de gas de 45 kilos en un incendio en la colonia Caracol. Se estaban quemando unos tejabanos que, según nos informaron, contenían tanques de gas butano utilizados para consumo propio. Cuando llegamos, dos de los tejabanos estaban casi cubiertos por las llamas y nuestro objetivo era sacar los tanques para evitar una explosión. Había mucha gente alrededor y era mucho el peligro, alcanzamos a sacar varios tanques,

1

pero faltaba uno que estaba envuelto en llamas. El capitán Lucio Zapata y yo tratábamos de enfriarlo cuando se escuchó un sonido muy peculiar que nos advertía del peligro de muerte si no salíamos pronto de ese lugar. Yo me encontraba a unos cuatro metros de distancia y el capitán Zapata a unos ocho, de tal forma que el tanque de gas quedaba en medio. El capitán me gritaba “salte Manuel va a tronar,” pero yo no escuchaba nada. De repente sentí una línea de luz entre roja y amarilla, me faltaba el aire y me tambaleaba...

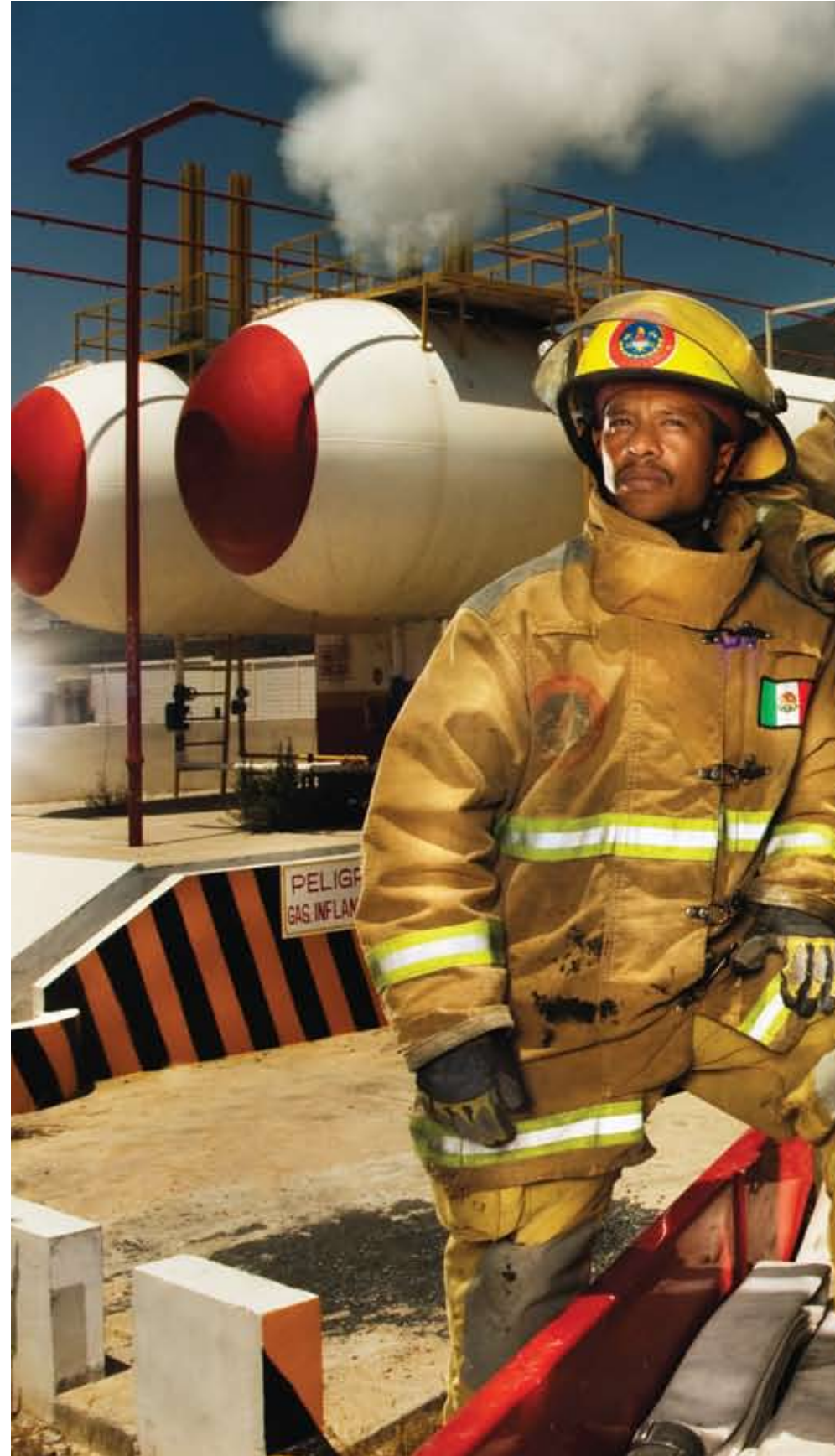


2

... Cuando la explosión había pasado vi que me hablaba el capitán, pero no lo escuchaba y con señas le di a entender que estaba bien, sólo oía un zumbido muy fuerte. En eso entraron a auxiliarnos, pensaron que nos había matado la explosión del tanque por la onda expansiva que se dejó sentir hacia afuera. Cuando nos repusimos del estruendo, el capitán me preguntó si estaba bien, si no para salirnos y le dije “ya para qué, mejor vamos a terminar de trabajar”. El tanque lo encontraron a unas cinco calles del incendio, abierto como flor de la válvula al redondel. Lo que me salvó la vida fue que explotara hacia arriba y el tener una pared de block a mi lado que absorbió muchísima fuerza, si hubiera explotado hacia los lados no estuviera contando esta historia. »

*Manuel Martínez Morales*

ELEMENTOS E4 SANTA CATARINA  
“Detalle”  
Abril 2008, Santa Catarina, N.L.











ELEMENTOS E4 SANTA CATARINA  
"Fuga de gas"  
Abril 2008, Santa Catarina, N.L.





«Estando en la estación 5, alrededor de las 7:30 de la mañana, antes de hacer el cambio de turno se recibe una llamada de incendio en un parque industrial de Santa Catarina. Se trataba de una empresa de aislantes donde se almacenaba, en un tanque de las mismas dimensiones que los de PEMEX, un derivado de la acetona.

Salimos de la estación los dos turnos y al ver el incendio pedimos más unidades ya que el hongo del humo era de grandes dimensiones.

1

Acudieron bomberos de todas las estaciones, la llegada fue impactante ya que la gente corría de la empresa y las personas grandes de edad, al pasar el camión de bomberos, se persignaban y nos daban la bendición.

Al estar combatiendo el incendio y enfriando los tanques, uno de ellos explotó, expulsando el líquido hacia nuestro lado derecho y el calor hacia donde nos encontrábamos nosotros ...



ELEMENTOS E5 SAN PEDRO  
*"La bienvenida"*  
Abril 2008, San Pedro  
Garza García, N.L.



ELEMENTOS E5 SAN PEDRO  
*"La formación"*  
Abril 2008, San Pedro  
Garza García, N.L.





ELEMENTOS E7 APODACA METROPLEX  
"Ángulo"  
Mayo 2008, Apodaca, N.L.

2

... En ese momento, al sentir la temperatura, mi compañero y yo abrimos la niebla completa en forma de paraguas y nos tiramos al piso protegiéndonos y observando cómo pasaba la lumbre por encima de nosotros y por encima de la máquina 20, quemándose la

pintura de la parte más alta de la pipa. Al pasar el peligro y disiparse el calor detectamos que el terreno y las tarimas de la bloquera contigua se habían prendido y procedimos a apagarlo para cubrir nuestra unidad. »

*Gregorio Medrano Ruiz*





ELEMENTOS E6 APODACA  
"Titanes"  
Mayo 2008, Apodaca, N.L.





ELEMENTOS E6 APODACA  
"Brechas"  
Mayo 2008, Apodaca, N.L.

1

« El 18 de marzo de 2008, nos encontrábamos en la estación 5 cuando se empezó a oír muy fuerte el viento, poco después sonó el teléfono, había un árbol caído y cables en la vía pública en la Colonia del Valle. Salimos con la máquina 38, trabajamos cortando ramas y retiramos el árbol y los cables caídos. Antes de terminar nos llamaron de la central para

reportarnos un anuncio panorámico caído sobre un edificio y a punto de caer hacia la calle, llegando al lugar procedimos a amarrarlo. No habíamos terminado cuando nos solicitan apoyo en un incendio de unos tejabanos en Monterrey. A las 13:00 horas de ese día nos piden nuevamente apoyar en un incendio de una bodega en la carretera a Laredo y Sendero, en Escobedo...

2

●●● Al llegar al lugar del incendio nos encontramos con un lote de trailers en llamas que afectaban a más de dos negocios contiguos. Habíamos trabajado más de tres horas en el control del incendio cuando nos piden ayuda para sofocar las llamas en otros tejabanes en Apodaca. Terminamos como a las 18:30 horas y después de cargar diesel y comer, íbamos de regreso a la estación cuando nos piden apoyar a otra unidad. Por fortuna esta vez lograron controlar el incendio antes de nuestra llegada. Una vez en la estación 5 nos dimos cuenta que no había energía eléctrica por los fuertes ventarrones que todavía no se aplacaban, y a las 23:05 nos reportan un incendio en un terreno baldío en bulevar Antonio L. Rodríguez cruz con Santa Bárbara, Ese día terminamos de trabajar a las 23:55. »

*Petronila Cuevas Barajas*

ELEMENTOS E12 VALLE ORIENTE  
"El llamado"  
Mayo 2008, San Pedro  
Garza García, N.L.





ELEMENTOS E12 VALLE ORIENTE  
"Unidad 38"  
6 de mayo 2008, San Pedro,  
Garza García, N.L.



VOLUNTARIO E12 VALLE ORIENTE  
"En honor"  
A LOS COMPAÑEROS CAÍDOS  
Mayo 2008, San Pedro  
Garza García, N.L.



1

« Un viernes en la noche nos concentramos en la central los veinte bomberos con todo el equipo y herramienta y nos trasladamos en un camión torton de redilas a la Ciudad de México para auxiliar en el terremoto de 1985. Llegamos el sábado por la noche al hotel Regis, nos formamos en fila y nos preguntaron si estábamos dispuestos a morir, informándoles que sí.

Ya en el hotel Regis empezamos a retirar escombros y cada cuerpo que encontrábamos, los soldados lo rociaban con un químico y lo echaban en bolsas...







ELEMENTOS E12 VALLE ORIENTE  
*"Rescate canino"*  
Mayo 2008, San Pedro  
Garza García, N.L.









2

... De ahí nos pasamos al Hospital General a rescatar gente que se encontraba atrapada entre los escombros, diez bomberos trabajaban de día y los otros diez en la noche, todos fuimos vacunados contra el tétanos. La gente era muy amable y nos daba comida. La última noche estuvimos trabajando en una maquiladora de telas, hicimos varios boquetes a la placa con un mazo, y le inyectamos agua con mangueras de una pulgada y media. »

*Gustavo Heredia Granados*

# **E S T A C I O N E S**

García

Linares

Montemorelos





ELEMENTOS E9 GARCÍA  
"Valor"  
Mayo 2008, García, N.L.

« Un día hace muchos años, al terminar de trabajar en un incendio de una casa recogimos las mangueras y, mientras el oficial tomaba los datos del dueño, nos pusimos a platicar los pormenores del incendio. Ya con el permiso del oficial nos quitamos el casco y el chaquetón y nos dimos

cuenta de que unos seis niños nos observaban sorprendidos. Entonces uno de ellos se acercó y tocándonos, le dijo a los demás con cara de asombro "¡miren, vengan, son como nosotros!" »

*Manuel Martínez Morales*

« Cuando llevaba seis meses como bombero, en noviembre de 1991, nos reportaron un incendio de un automóvil en la carretera Nacional pasando la colonia Estanzuela. Al acudir con la unidad de bomberos la escena fue impactante ya que habían chocado dos automóviles de frente, uno de ellos se había brincado el camellón central, y se habían incendiado ambos. Cuando llegamos al lugar la gente gritaba, pues tres personas habían quedado prensadas. Después de hacer las maniobras con los compañeros de la Cruz Verde de Monterrey y terminar de controlar el fuego detectamos que las tres personas habían fallecido dado que las lesiones del impacto fueron muy fuertes. »

*Manuel Martínez Morales*

ELEMENTOS E10 LINARES  
"Cansancio"  
Mayo 2008, Linares, N.L.











« Mi primera vivencia dramática como elemento del Cuerpo de Bomberos de Monterrey ocurrió, si mal no recuerdo, en 1974. Ya pasada la media noche se recibió una llamada de auxilio donde reportaban que se quemaba una casa. Al llegar al sitio encontramos un tejabán grande de madera completamente en llamas. Mis compañeros y yo procedimos a extinguirlas y, cuando entramos a remover los escombros, nos encontramos con una escena realmente impactante ya que yacía en sus camas una familia completa, calcinada junto con todo y su mascota. Ya cuando el fuego estaba apagado y las autoridades tomaban conocimiento

ELEMENTOS E9 GARCÍA  
"Llamarada"  
Mayo 2008, García, N.L.





del suceso, apareció un automóvil por el camino de terracería que conducía a lo que había sido una casa habitación. Del auto bajo una persona a la cual se le notaba una gran desesperación ya que nos gritaba preguntando por su familia y ninguno de nosotros se atrevía a decirle lo ocurrido, hasta que el oficial a cargo se le acercó y le dio la mala noticia. Llorando y gritando desgarradoramente, volvió a su auto y se retiró a gran velocidad. Fue cuando nos dimos cuenta de que no había fallecido toda la familia, ya que él se había salvado por su trabajo como taxista de noche. »

*Enrique Guerrero Arriaga*





ELEMENTOS E10 LINARES  
"El tanque"  
Mayo 2008, Linares, N.L.





« Recuerdo que en una ocasión se recibió una llamada de auxilio diciendo que en la colonia Moderna se estaba incendiando una casa de madera. De inmediato se tomaron los datos y se accionó la alarma, yo me fui con el capitán Enrique Guerrero, en ese entonces oficial del turno, en la cabina y me dijo que checara la ubicación exacta del incendio porque las calles que nos habían dado eran las mismas donde vivía su madre. Yo notaba al capitán demasiado angustiado y cuando me comuniqué con la central nos confirmaron que en efecto, era la casa de la mamá del

capitán. ¡Imagínense cómo iríamos!, de veras les comento que casi volábamos en la máquina 7, pero el guardia nos informó entonces que unos chavos de la colonia, habían sacado a la mamá del capitán y que estaba bien.

Les comento que la señora estaba enferma, y cuando llegamos y vimos el tejabán quemado, el capitán, al borde de las lágrimas, abrazó a su madre que gracias a esos chavos y a Dios nuestro señor no pasó más que un angustiante susto. »

*Santos González Beldares*



**R E S C A T E**  
u r b a n o





ELEMENTOS E1 CENTRAL Y E4 SANTA CATARINA  
"Explosivo"  
Mayo 2008, Santa Catarina, N.L.

« Fue un día primero de enero de 1971 cuando inicié mi carrera como bombero profesional, en ese entonces sólo existía la estación central de bomberos y éramos 22 elementos en total, divididos en dos turnos de doce horas. Mucha gente me preguntaba entonces que si yo tenía la vocación

de ser bombero y yo les decía que no, entré a trabajar aquí por necesidad. Ya con el tiempo me fue gustando mi trabajo hasta ahora que ya voy a cumplir cuatro décadas dedicado a apagar incendios. »

*Manuel Martínez Morales*





ELEMENTOS E1 CENTRAL, E4 SANTA CATARINA Y VOLUNTARIOS  
*"Quijada de la vida"*  
Mayo 2008, Santa Catarina, N.L.





« En un accidente vial en la carretera a Reynosa me tocó sacar a un quemado. Lo tuve que hacer yo solo porque los demás bomberos le sacatearon por miedo. En ese entonces nosotros teníamos que ir a todos los municipios porque no tenían bomberos, había que cubrir todo el estado con cinco máquinas.

Nos tocó varias veces que hubiera dos incendios a la vez en diferentes áreas, no teníamos frecuencias en las máquinas ni en la guardia, de modo que cuando terminábamos de trabajar en un incendio nos regresábamos a central con la sirena encendida o, si no, el oficial conseguía la manera de comunicarse por teléfono y, si había algo, tomaba nota y nos trasladábamos al otro servicio. Mucho tiempo estuvimos trabajando así, hasta que se compraron frecuencias para las máquinas y para la guardia. Mucho después se consiguieron frecuencias portátiles para los oficiales. »

*Jorge Guillén*

« Recuerdo que después de la inauguración de la estación central, en 1963, fuimos a un accidente en la máquina 2. Habían chocado dos camionetas y una de ellas se volcó. Traía adaptado un tanque de gas butano y con la fricción se empezó a incendiar y el conductor se quedó adentro, El chofer de la otra camioneta trató de salvarlo, pero no pudo. Cuando apagamos el incendio, el subteniente Ramiro Zapata me ordenó que me metiera en la cabina y, después de romper lo que quedaba de vidrio, me coloqué atrás del quemado, lo abracé, y entre Plácido Natividad y yo lo sacamos. »

*Jorge Guillén*



ELEMENTOS E1 CENTRAL Y E4 SANTA CATARINA  
"Punto crítico"  
Mayo 2008, Santa Catarina, N.L.













studio LC





52

**locaciones, 7 municipios y 2800 tomas dan como resultado 100 fotografías** que ofrecen un puente entre el observador y la realidad de los bomberos; personas de mirada ausente que se persignan con una cruz para que las crudas imágenes desaparezcan de su mente y lograr así conciliar el sueño.

Detrás de estas fotografías podemos darnos cuenta de que el coraje y la valentía no son suficientes cuando de enfrentar el peligro se trata, pues se requiere de amor, entrega, responsabilidad y, también, de un poco de locura.



« Seres humanos con disposición de salvar al mundo día a día, excelentes personas que salen al rescate y arriesgan todo por el servicio a la comunidad. Sus principales características son el trabajo en equipo, la hermandad, la sinceridad y el orgullo de pertenecer a este patronato. Dentro de sus cualidades puedo mencionar y hacer hincapié en su nobleza, dedicación y entrega. Estas grandes personas merecen ser reconocidas y respetadas por su valor y fidelidad al trabajo. »

*Brenda Solís*



« Miradas cansadas, miradas serenas, miradas profundas, miradas heroicas. Quiero dejar testimonio de todo aquello de lo que fui testigo a través de mi lente: las palabras ceden el paso al sonido ambiguo, el tiempo no detiene su marcha y cada instante es eterno, ahí donde un respiro es alivio, pues el niño podrá crecer, despertar a mitad de la noche, ahuyentar sus demonios, y transmitirles el deseo ferviente de vencer el fuego. »

*Diego Huerta*





« La experiencia del proyecto Fénix fue enriquecedora para mi desarrollo profesional y humano. Es un orgullo saber que contamos con personas que están dispuestas a dar todo por lograr rescatar una vida humana y encima de eso ser fieles y amar su trabajo. Los bomberos fueron el elemento clave para aprender que así como ellos entran al fuego con coraje y pasión, uno personalmente debe entregarse a lo que sabe y le gusta hacer. »

*Samara Colunga*





« Si pudiera resumir en una palabra lo que Fénix fue para mi sería muy fácil... todo lo traduciría en amor... amor al servicio, amor al trabajo, amor al prójimo, pero, sobre todo, ¡amor a la vida!  
Mi más profunda admiración y respeto para aquellos héroes y para quienes vieron y valoraron la nobleza de esta labor e hicieron realidad este proyecto.  
Siempre estaré agradecida por la oportunidad de ser parte de él. »

*Natalia Adame*



« No habrá ocasión en que pase por las estaciones de bomberos sin que busque a uno de mis nuevos amigos. El ser parte del trabajo diario de los bomberos me dejó una gran satisfacción. Me llena de alegría saber que podemos contar con ellos, porque siempre están dispuestos a entregarse por nosotros: ellos sí son verdaderos héroes.

Los bomberos no solamente enfrentan situaciones de peligro sino que dan su vida sin esperar nada a cambio; sólo buscan cumplir con su vocación. Son una gran familia que nos da ejemplos de generosidad, compañerismo y responsabilidad. Aplicando ante todo el amor en su trabajo enfrentan el fuego siempre con el objetivo en la mira.

Es un honor para mí que contemos con personas tan nobles y a su vez tan fuertes para protegernos de lo impredecible. »

*Daniela Gutiérrez*



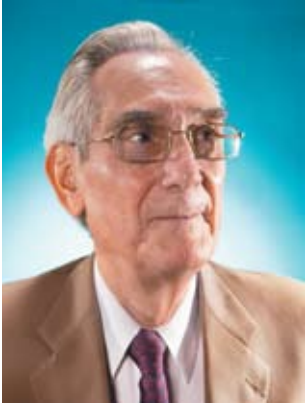




# HCBNL

HERÓICO CUERPO DE BOMBEROS DE NUEVO LEÓN





Presidente  
Virgilio Garza González



Tesorero  
Gilberto Villarreal



Secretario  
Guillermo Guzmán



Estación Central  
Andrés Molina Ingoyen



Estación Central  
Enrique Javier Guerrero Arriaga



Estación Central  
Rubén Nava Martínez



Estación Brisas  
Manuel Martínez Morales



Estación Fidel Velázquez  
Emigdio Hernández Jiménez



Estación San Pedro  
Juan Enrique Guerrero Arrieta



Estación Santa Catarina  
Jorge Silva Castillo



Estación Santa Catarina  
David Iracheta



Estación García  
José Jorge Guillén García



Estación Valle Oriente  
José Guadalupe Gómez Castro



Estación Central  
Alfredo Olivares Argüello



Estación Central  
Samuel Alejandro Cantú Saucedo



Estación Central  
Sajid Israel Pérez Berrones



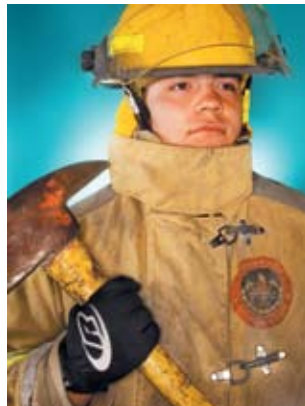
Estación Central  
José Luis Castillo Martínez



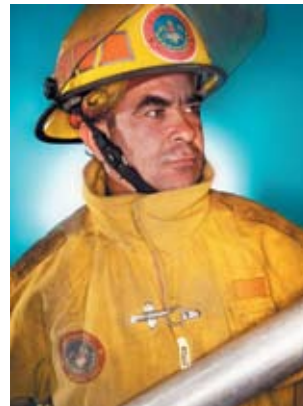
Estación Central  
Bruno Vázquez Ovalle



Estación Central  
Jonathan López Puente



Estación Central  
Carlos Steven Delgado Story



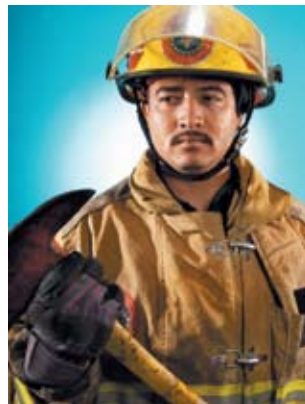
Estación Central  
Ramiro Martín Gutiérrez



Estación Central  
Nicolás Martínez Velázquez



Estación Central  
Oscar Llanas Villanueva



Estación Central  
Francisco Raúl Irachea Alfaro

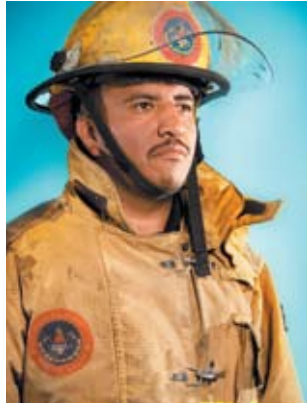


Estación Central  
Rubén Fernando Rodríguez



Estación Central  
José Fernando García García





Estación Central  
Gustavo Andrés Rincón Marfil



Estación Brisas  
Arturo Ovalle Velázquez



Estación Fidel Velázquez  
Carlos Torres Camacho



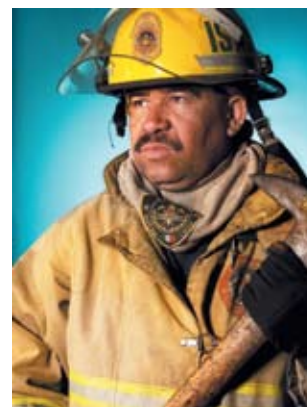
Estación Fidel Velázquez  
Oscar Noé Torres Zamarripa



Estación Fidel Velázquez  
Simón Cordero Medrano



Estación Santa Catarina  
Boga Campos Aguirre



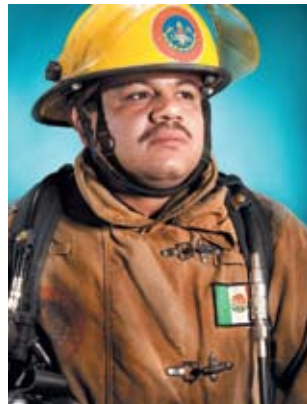
Estación Santa Catarina  
Juan Isaías Orsua Nájera



Estación Santa Catarina  
Julio César Hernández Chávez



Estación Santa Catarina  
Julián Inocencio Hernández



Estación Santa Catarina  
Mario Alberto Lozano Carrillo



Estación San Pedro  
Hiram Hermilio Hernández Garza

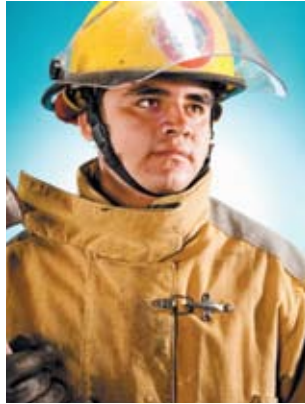


Estación San Pedro  
Ricardo Hernández Garza





Estación San Pedro  
Mario Alberto Pérez García



Estación San Pedro  
Erick Ricardo Juárez Mendoza



Estación San Pedro  
Ricardo Banda Gil



Estación San Pedro  
Jaime Lozano Anaya



Estación San Pedro  
Petronilo Cueva Salazar



Estación Apodaca  
Ezequiel Martínez Contreras



Estación Apodaca  
Mario Maldonado Nieto



Estación Apodaca  
Sergio Villarino López



Estación Apodaca Metroplex  
Gregorio Medrano Ruiz



Estación Apodaca Metroplex  
Guadalupe Rodríguez Cerda



Estación Apodaca Metroplex  
José Manuel López



Estación García  
Víctor Nerio Rodríguez





Estación García  
Ramiro Enrique Gaspar Muñiz



Estación Linares  
Luciano Tirado Avendaño



Estación Linares  
Simón Cordero Medrano



Estación Linares  
Alejandro Pedraza



Estación Linares  
Víctor Hugo Alameda



Estación Linares  
Jorge Garza Ramírez



Estación Linares  
José Ramón Rubio González



Estación Valle Oriente  
Felipe de Jesús Hernández Gutiérrez



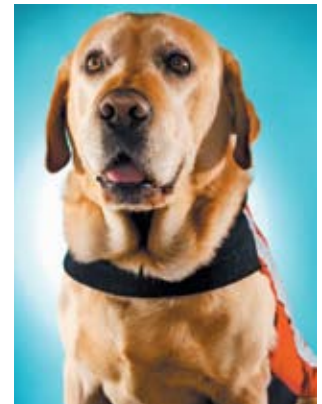
Estación Valle Oriente  
Abraham Martínez Contreras



Estación Valle Oriente  
Arnulfo Rodríguez Escobedo



Estación Valle Oriente  
Ricardo Hernández Garza



Estación Valle Oriente  
Whisky

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Grafotec, S.A. de C.V.  
durante el mes de septiembre de 2008  
La edición consta de 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición.













ISBN 978-970-9715-51-4  
9 789709 715514

